

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES

PARA UN ANÁLISIS SOCIOLÓGICO DE LOS CENTROS SEMI-RURALES, SEMI-URBANOS DE BRASIL

Por Antonio DA CRUZ GUIMARÃES *

Introducción.—La Ciudad y el Trasfondo Rural.—Sociología Urbana y Divisiones Temporales.—Los Pequeños Centros Urbanos del Brasil Rural.—Los Marcos y los Contextos.—Funciones Complejas de esas Ciudades.—Lugares de Choque.—Toma de Conciencia.—Factores de Desarrollo.—Centro de Atracción: Algunas Consecuencias Extremas de los Fenómenos de Atracción.

Introducción. Quisiéramos consignar tres anotaciones iniciales: con respecto al título mismo de esta comunicación, por una parte; por lo que se refiere a cierta forma de vocabulario empleado en este texto, por otra; acerca de nuestras fuentes, finalmente.

Para un análisis sociológico de los pequeños centros semi-urbanos, semi-rurales de Brasil. Este *para* querría indicar que no tenemos en forma alguna la pretensión de considerar este trabajo como un análisis sociológico completo. Muy a menudo, se tiene la tendencia a considerar como análisis lo que no es sino una visión de conjunto, y como sociológico lo que no es sino materialmente social. Queremos, precisamente, evitar este doble defecto. El sentido de nuestro título podría indicar, en seguida, que este análisis sociológico de los pequeños centros semi-urbanos, semi-rurales no ha sido intentado hasta ahora sino en pocas ocasiones. Puesto que la ciudad de Auxerre se encuentra situada en esta categoría, podríamos citar la monografía, muy dinámica, por otra parte, de Ch. Bettelheim acerca de dicha aglomeración.¹ Se tendrían dificultades si se quisieran dar, especialmente en la sociología latinoamericana, numerosos ejemplos. Útiles en Europa, y especialmente en la porción oriental de Europa, los trabajos de este tipo serían indispensables para la comprensión de la realidad

* El autor es Licenciado en Letras, e Investigador en la Dirección de Investigaciones del Instituto Internacional de Estudios e Investigaciones Diplomáticas, de París.

¹ Ch. Bettelheim, *Enquête de sociologie sur la ville d'Auxerre*. Publications du Centre d'Études Sociologiques. París, 1948-1949, 2 volúmenes.

social latinoamericana. "Para" adquiere aquí el significado de un voto: ¡ojalá que tales estudios se desarrollen, se multipliquen! El Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México nos parece que resulta particularmente indicado para encabezar y jefaturar tal empresa.

Quizás alguien pueda asombrarse de tal o cual forma lexicológica empleada en este trabajo: "franja vanguardista" (*frange pionnière*), simientes urbanas (*semances urbaines*) y otras varias. Esto se explica por el hecho de que si a la sociología le falta aún una conceptualización definitiva de las realidades sociales mejor definidas —y definidas desde hace más tiempo— carece mucho más aún de esa misma conceptualización por lo que se refiere a ciertos objetos de estudio abordados apenas, como son los constituídos por los pequeños centros semi-rurales, semi-urbanos.² Y, como otras personas distintas de los sociólogos se han interesado más que ellos en estos problemas, estamos obligados, para no caer en una abstracción esotérica, a utilizar los vocablos que ya otros han empleado y que esas otras personas comprenden.

Ahí se encuentra todo el problema de la conceptualización, que se plantea con sus dos tendencias: una abstracción hecha a partir de una idea, o una abstracción lograda a partir de hechos. Por lo tanto, es absolutamente legítimo el utilizar vocablos y conceptos de los que se sirven autores que no son sociólogos. Todo esto, a pesar de lo que esa "franja" pueda tener de geográfico, y de lo que la "simiente" pueda tener de biológico, cosa que no significa en ninguna forma que asimilemos sociología y geografía humana, sociología y organicismo.

Además, nos hemos visto obligados a proceder así, en función de las mismas fuentes que nos han sido asequibles: situaciones vividas mucho más que encuestas, obra de observadores competentes, es cierto, pero las cuales desbordan el marco de un estudio de sociología. Latinoamérica nos ha sido y nos sigue siendo *narrada* o novelada sobre todo, a semejanza de lo que ha ocurrido con los países eslavos y con la Rusia zarista de ayer: sus observadores han sido y son, sobre todo, viajeros, y sus situaciones han sido y son noveladas a menudo o, por lo menos, presentadas en un cierto clima de ficción y de poesía.³

² Designación cuyo sentido se pondrá de manifiesto en el desarrollo de este trabajo.

³ *Mutatis mutandis*, títulos como los siguientes indican bastante bien la semejanza que señalamos: Chappe d'Antorche, *Voyage en Sibérie, fait par ordre du roi en 1761, concernant les moeurs, les usages en Russie et l'état actuel de cette puissance, la description géographique et le nivellement de la route de Paris a Tobolsk, l'histoire naturelle de la même route*. Paris, 1768, 3 vols. o aún, Vialla de Sommières, *Voyage historique et politique au Monténégro, concernant l'origine des Monténégrins, peuple autochtone ou aborigène et très peu connu; la description, la topographie pittoresque et statistique du pays; les moeurs de cette nation, ses*

Antes de poder elaborar —sobre estas bases— un texto que comporte un análisis del fenómeno que permita llegar a una síntesis final, hemos necesitado dar, en primer término, una visión sincrética del problema. Nos ha sido imposible avanzar más; pero, por lo menos, creemos que en estas páginas dejamos indicada una dirección que conviene seguir en la realización de un estudio de este tipo.

La Ciudad y su Trasfondo Rural. La geografía urbana, concebida como lo indica el temario del Séptimo Congreso Nacional de Sociología de México, al cargar el acento sobre los fenómenos de solidaridad entre una ciudad y su región⁴ propone a la sociología una noción extremadamente fecunda. En efecto, aun cuando llegásemos a encontrar una definición adecuada que permitiera identificar una aglomeración urbana mediante el descubrimiento de lo que hace de ella específicamente una ciudad; una definición de tal tipo no nos libraría de un punto de vista demasiado elevado y, por lo mismo, demasiado restringido, de la realidad. Indudablemente es preciso examinar qué es aquello en virtud de lo cual un grupo social establecido en un espacio dado constituye propiamente una ciudad y la hace que se diferencie de un burgo, de una aldea o de un pueblo. Una investigación de este tipo, nos conducirá a descubrimientos interesantes que vendrán a enriquecer —especialmente en lo que se refiere a la indispensable conceptualización— el estudio de las ciencias humanas. En efecto, se tiene o se ha tenido que pasar revista a toda una serie de características morfológicas y funcionales que nos han procurado, de paso, revelaciones fructíferas, sin que por ello se esté ya en una clasificación tipológica, la cual es, además, tan indispensable como la conceptualización. La preocupación de diferenciar con exactitud los agrupamientos humanos contiene así, junto con un innegable peligro de segmentación indebida del mismo objeto, un germen no menos innegable de progreso para la ciencia misma.⁵

Pero, en el estado actual de las investigaciones, para llegar a un conocimiento más profundo del fenómeno urbano es, sobre todo, indispensable *no desasirse de los contornos extra-urbanos de una ciudad*, principalmente en cuan-

usages, coutumes, préjugés, son gouvernement, sa législation, ses réactions politiques, sa religion, les cérémonies curieuses et bizarres de son culte, l'exposé de divers trait de courage, de générosité, ainsi que de férocité communs à ce peuple. Paris, 1820, 2 vols.

⁴ Para todas las nociones que interesan directamente al conocimiento más propiamente geográfico el fenómeno urbano puede consultarse con ventaja el resumen magistral de G. Chabot: *Les Villes*. Armand Collin. Paris, 1948.

⁵ Véase la comunicación del Prof. Émile Sicard a este Séptimo Congreso Nacional de Sociología, de México: "Breve Ensayo Acerca del lugar de la Sociología Urbana en la Sociología", *Estudios Sociológicos*. Volumen Séptimo. Tomo Primero, pp. 129-160.

to se trata de un país más o menos sub-equipado y de base general agraria. *Una ciudad es la ciudad de una región.* Es cierto que hay que aprehenderla al través de todo aquello que le da una comunidad genérica con las otras ciudades del mundo, pero precisa que, al mismo tiempo, se la vea junto con los paisajes propios sobre los que se abren y cierran sus puertas, captarla en y por el trasfondo del que provienen sus recursos y de donde acuden sus clientes, puesto que, finalmente, si una ciudad es la ciudad de un ciudadano, el campesino incluido en su perímetro o área de influencia no es menos el campesino de una ciudad. El hombre del campo tiene —él también— su ciudad, la de él, “la ciudad”, a la que nombra sin ningún término suplementario, la ciudad adonde va a sus diligencias cuando va “a la ciudad”. Y esta solidaridad de un centro urbano con su mundo rural, o, simplemente, con el mundo extra-urbano que lo rodea, da a una ciudad su coloración particular, que la hace diferente de otras aglomeraciones análogas. La pequeña capital de una región de viñedos no está distribuída del mismo modo que el centro de una zona minera. Hay ahí un conjunto de nociones que pueden revestir en apariencia el carácter de evidentes, pero con las que no se cuenta suficientemente, en cuanto se habla de sociología urbana, por estar como estamos siempre tan tentados a no querer ver en lo futuro otra cosa que no sea lo ciudadano, a no ver cuanto no sean los nombres y las cosas de la ciudad, separadas de su contexto.

Sociología Urbana y Divisiones Temporales. Si la imagen que tenemos habitualmente en el espíritu cuando pensamos en la ciudad es, conforme ocurre en la mayoría de las ocasiones para el pensamiento común, la de las grandes metrópolis que ya se encuentran claramente establecidas en cuanto claramente diferenciadas, la anotación que acabamos de hacer se reduce a una simple necesidad de conocimiento del pasado histórico, de los orígenes de la ciudad y, por lo tanto, no vale nada.⁶ La importancia será muy distinta en cuanto se trate de aglomeraciones mal definidas aún, que ya no son totalmente aldeas y que no son aún, completamente ciudades, cosa que es, a pesar de los hábitos de pensamiento —pensamiento centrado en las grandes ciudades— el caso que probablemente se presente como más general en la realidad. Los elementos de la fase más avanzada del régimen urbano se encuentran ahí ya, en parte al menos, como elementos presentes pero que no excluyen elementos que normalmente se colocan en un período pasado del llegar a ser de las ciudades y, por

⁶ Aun cuando las relaciones con la pura historia sean necesarias pero insuficientes y aunque una apertura sobre las relaciones presentes del ambiente geográfico actual de estas metrópolis con ellas mismas, sea asimismo indispensable, si no para clasificarlos en general, sí para definirlos por lo menos de un modo preciso.

lo tanto, anterior al hecho verdaderamente urbano. Eso entraña para el sociólogo la obligación de “descategorizar” estas divisiones de tiempo, so riesgo de pasar al lado de la realidad viviente sin notarla. Las divisiones de tiempo que en ciertos países de Europa no se pueden aprehender sino recorriendo mediante un remontamiento consciente las etapas de su propia historia, nos las encontramos sincronizadas en ciertos países jóvenes, cuyo avance —que trata de darle alcance al siglo xx— no se produce sin atropellamientos de las etapas clásicas de la progresión. Morazé, que ha podido escribir un libro acerca de las tres edades del Brasil actual,⁷ nos muestra todo en forma muy juiciosa.

Fenómenos que en otras partes han alcanzado a trasponer los umbrales de la diferenciación irreversible, se presentan aún en países como Brasil, de manera viva, en el secreto de sus formas elementales de transformación, y esto que se afirma en general es asimismo cierto del *fenómeno urbano en particular*. Existen aglomeraciones en el *sertão*⁸ brasileño que tienen tanto del régimen urbano (en cuanto a la complejidad de sus funciones económicas y administrativas) como del régimen rural (en cuanto a la simplicidad de los ritmos de ocupación y en cuanto a cierto género de vida).⁹ Es como si el mismo individuo, en el mismo día, atravesara formas diversas y quizás opuestas de tipos de vida campesina,¹⁰ aldeana y ciudadana. Es evidente que el comportamiento social de tal individuo no es una yuxtaposición de tres adaptaciones superpuestas, sino más bien una resultante específica. Estas aldeas semanarias que se convierten en ciudades dominicales, acaban por conservar en los días restantes, residuos de este régimen periódico que determina su evolución, pero sólo su evolución, y ninguna otra cosa ya realizada.

Por lo tanto, es aquí donde resulta inexacta —a pesar de lo seductora

⁷ Charles Morazé, *Les Trois Ages du Brésil*. Cahiers de la Fondation National des Sciences Politiques. Paris, 1954.

⁸ La palabra *sertão* designa el interior de las tierras brasileñas que se encuentra más allá de la faja costera, y se opone también a la región de las montañas. Es el *sertão* la región por excelencia de una sociedad agraria elemental.

⁹ En ciertos países y en ciertas lenguas de Europa, estas ciudades-aldeas reciben, incluso administrativamente, una denominación particular, especialmente en las lenguas eslavas, en las que el *selo*, el *mesto*, la *varosica*, la *varos* indica de un modo creciente el paso de la aldea a la ciudad; si el *selo* es un aldea, sólo la *varos* es característicamente urbana; las otras formas lingüísticas indican formas sociológicas de transición. Si la lengua es, como se ha dicho, una “psicología petrificada”, no es imposible que sea asimismo una sociología de tal tipo.

¹⁰ Cabe, contra lo que se hace con demasiada frecuencia, no confundir en un solo concepto, campesino y aldeano. La confusión le ha costado cara a la sociología de principios de siglo que, durante mucho tiempo, no ha sabido determinar las características respectivas.

que pueda ser— la imagen de una ciudad considerada como “aldea que ha prosperado”, ya que, en este caso, la representación temporal que evoca tal imagen es falsa: la evolución de estos centros pequeños es, en realidad, mucho más compleja: *superpone varios regímenes a la vez, en el mismo período de tiempo.*

Todo esto comporta, evidentemente, una multitud de consecuencias sociales y económicas que no podríamos exponer, en su totalidad, sometiéndolas a la consideración de este Séptimo Congreso Mexicano de Sociología. Que, por lo menos, se llame la atención de los investigadores y se estimule su interés hacia estos problemas que ameritan, sin lugar a duda, un análisis más profundo e impiden la clasificación brutal de todas las aglomeraciones en las categorías únicas de “aldeas” y “ciudades”.

Los Pequeños Centros Urbanos del Brasil Rural: Los orígenes: la *frange pronnière* o franja vanguardista y las *semences urbaines* o semillas urbanas. Pierre Monbeig ha señalado, para la región de São Paulo —y podría señalarse esto también con respecto a otras zonas de Brasil—, la forma en que el empuje de lo que él llama una *frange pionnière* llevaba consigo una verdadera reserva de simientes urbanas, generosamente arrojadas casi al azar desde el término de los caminos —desde ahí en donde se detenía momentáneamente el avance de los ferrocarriles— hasta la vuelta a partir de las oleadas colonizadoras atraídas por el espejismo de riquezas escondidas en el mundo desconocido, o, mucho más simplemente, obligadas a hacerlo por la inestabilidad inherente a los métodos de explotación.¹¹

Históricamente, es ése el origen de toda una serie de ciudades brasileñas. Pero, también es cierto esto para el Noreste, en donde se ha visto nacer todo un rosario de centros semi-urbanos, semi-rurales, cada vez que, en la economía o en la política, se ha producido una modificación importante. Esto confirma maravillosamente las excelentes observaciones de Chabot,¹² quien ha tratado de probar la influencia de sus causas sociales conjuntas, en la formación de las ciudades: “los brotes urbanos coinciden con las transformaciones brindadas por los grandes acontecimientos políticos, económicos y sociales”.

Si en la Europa occidental este enfebrecido nacimiento de ciudades se ha manifestado sobre todo en el contexto de las transformaciones industriales, el fenómeno es mucho más importante en un país que sigue estando prácticamente inexplorado. Podría establecerse para el Brasil una contemporaneidad

¹¹ P. Monbeig, *Planteurs et pionniers de São Paulo*. Cahiers de la Fondation Nationale des Sciences Politiques. p. 313. Paris.

¹² Chabot, *op. cit.*, p. 214.

entre los ciclos de urbanización y los ciclos económicos más característicos: hay ciudades del azúcar, ciudades del café, ciudades del algodón. Nueva explotación, nueva oleada de pioneros o vanguardistas; nuevos mercados, nuevas rutas... y el esquema continúa, siguiendo de cerca la eclosión de estas aglomeraciones que van a evolucionar en seguida de acuerdo con los factores más dispares, que van desde el orgullo de una fuerte personalidad de fundador que se quiere continuar en la grandeza de la ciudad que habrá de fundar o que, por el contrario —en cuanto mal calculador— se opone a que el ferrocarril atravesase sus campos para no “estropear o hundir” sus posesiones¹³ hasta los azares de una política absolutamente imprevisible.

“El mapa de las ciudades, solidario del de las carreteras, esquema de posesión del suelo”.¹⁴ Todo ello vuelve a trazar en el Brasil de ayer, como en el de hoy, esas avenidas de vanguardistas que avanzan con el ritmo sofrenado de los sobresaltos socioeconómicos. Granos de ciudades sembrados por los vanguardistas: de esas semillas, algunas que “prenden” y prosperan, en tanto que otras caen sobre sí mismas, sin alcanzar jamás mayores dimensiones, hacia las que parecían, sin embargo, maravillosamente abiertas y sin que puedan conocerse —científicamente— las causas de ello.¹⁵

Los Marcos y los Contextos. Para comprender la vida íntima de estas pequeñas ciudades brasileñas, es indispensable dar una ojeada a la organización del medio rural del que brotan.

Como es bien sabido por muchos, el mundo rural del Brasil presenta las

¹³ Un análisis superficial de la red urbana, o incluso carretera, de ciertas regiones de Brasil, principalmente del Noreste, podría despistar al observador preocupado por la “racionalización”. Varios “pequeños-centros”, en efecto, se encuentran colocados en condiciones geográficas y comerciales que deberían de haberles procurado un desarrollo mucho más importante; y, con todo, jamás han pasado del estadio elemental de desarrollo, pareciendo incluso que retroceden más y más en la actualidad. Otros, por el contrario, siendo como son en veces vecinos e incluso posteriores a los primeros con respecto a los cuales hasta ayer se encontraban en dependencia jurídica y administrativa, evolucionan claramente hacia un régimen urbano, y conocen un progreso cada vez más acentuado. En muchos de estos casos, la explicación reside en el simple arbitrio de los antiguos “señores todopoderosos”, desprovistos de sentido político a largo plazo que se han opuesto a que sus tierras sean cortadas por el ferrocarril o por la carretera. Y el ferrocarril y la carretera se han desviado de ellas, llevando a otros lugares promesas de desarrollo. Las ciudades florecientes que se encuentran vecinas de antiguos centros retrógrados, se encuentran muy a menudo colocadas en el límite extremo de antiguas posesiones de estos antiguos señores. El fenómeno es particularmente claro en ciertas regiones del Estado de Ceará, provincia del Noreste.

¹⁴ Chabot, *op. cit.*, p. 37.

¹⁵ Cf. P. Monbeig, *op. cit.*, p. 313 (con la reserva de la nota anterior, claro está).